



Bugatti, Ettore

Ettore Arcos Isidoro Bugatti, creador de la firma de automóviles que lleva su nombre, nació en Milán (Italia), un 15 de septiembre de 1881. Su padre, Carlo Bugatti, diseñador de muebles de alta cotización le permitió a Ettore seguir sus estudios con envidiable comodidad económica. Tanto él como su hermano Rembrandt siguieron estudios en la Academia de Arte de Brera. A pesar de del ambiente artístico que lo rodeaba, se inclinó hacia la industria automotriz, del cual con el paso de los años logró convertirlo en todo un arte.

El primer producto sacado al público por Ettore fue en 1899, un triciclo con motor a nafta en cada rueda trasera. A pesar del inédito diseño, consiguió sus primeros triunfos haciéndose de un nombre en el todavía bisoño negocio. Hombre extravagante, prepotente, altanero, pero siempre de buen gusto y soñador, exigente y perfeccionista, le permitieron alcanzar metas casi desde la nada. La lujuriosa vida que llevaba le impedía contar con los ahorros suficientes para embarcarse en cada nuevo proyecto, y tuvo que recurrir al Conde Gulinelli para construir un auto con motor de cuatro cilindros que tuvo entre sus galardones la Copa Ciudadana de Milán y la medalla del Club de Automóviles de París, siendo considerado el auto más rápido del mundo al llegar a los 65 km/h. A partir de entonces, la obsesión de Bugatti sería lanzar al mercado siempre el auto más veloz.

En 1902, el Barón Eugenio de Dietrich, propietario de una fábrica en Niederbronn, Alemania, le ofreció una ventajosa oferta para contar con sus servicios, con una paga extra por cada auto de competencia. Bugatti de esta manera se trasladó a Molsheim, Alsacia, para luego adoptar la ciudadanía francesa. Aunque el contrato de colaboración duró poco tiempo, le valió para seguir laborando en la Gasmotoren Fabrik en Colonia como Jefe de Ingeniería, donde siguió desarrollando motores.

Luego de su paso por tierras alemanas Ettore Bugatti vuelve a Francia, instalándose en el hotel París de Estrasburgo a seguir creando modelos. Hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, Bugatti era conocido por sus autos de carrera veloces y fiables. En plena guerra, tuvieron que irse a Italia, donde colaboró con tecnología para los ejércitos francés y norteamericano. Luego de obtener altas ganancias con sus negocios, Bugatti pudo reabrir sus puertas en Alsacia (para luego mudarse a París en 1936) y así empezaría la época de gloria de la fábrica, al construir exquisitos modelos que en el día de hoy son joyas casi inaccesibles para el bolsillo de cualquiera.

Empero si la Gran Guerra significó el despegue económico de la empresa de Ettore Bugatti, la Segunda Guerra Mundial le valió el declive no solo de su fábrica sino también la de su vida. El 11 de agosto de 1939 su hijo Jean se mató en un accidente automovilístico probando un nuevo modelo; y luego de la invasión alemana a Francia en 1940, la casa Bugatti fue confiscada, cesando toda actividad teniendo que fugar hacia Italia. Al finalizar la guerra, Ettore tuvo que librar una dura lucha para recuperar la empresa. En bancarota, deprimido, enfermo y con cargos de colaboracionismo con los nazis, Ettore Bugatti falleció un mes después de haber perdido definitivamente su empresa al ser devuelta la fábrica Molsheim a sus primeros dueños, el 21 de agosto de 1947.